7979

TEATRO CÓMICO

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

OLLA DE GRILLOS

GUILLADURA LÍRICA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CALISTO NAVARRO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RAFAEL TABOADA Y TOMAS REIG

MADRID
CRUZ, 12, TERCERO

1890

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.º DE ENERO DE 1889

Y ADICIONES GENERALES DE 1.º DE AGOSTO Y 1.º DE DICIEMBRE DEL MISMO AÑ

COMEDIAS

Hombres.	Mujeres.	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde la Administración
»	»	A la chita callando	1	Julio de las Cuevas	Todo
»	»	Como hermanos	1	Arturo Ramos	Mitad
»	»	El del piso cuarto	1	F. Molina y Acosta y Ricardo Juvera	Todo
»	»	El siete	1	Julio de las Cuevas y Manuel de Labra	Todo
»	»	El Tío Petardo	1	Juan M. de Eguilaz	Todo
»	»	Hermanos carnales	1	Lucas Boc y Bárcenas	Todo
»	»	La cruz de la redención	3	F. Molina y Acosta	Todo
»	»	La divina tragedia	1	M. Soriano y A. Ramos	2/5 partes
»	»	Los paraguas	1	Julio de las Cuevas	Todo
»	»	Rodrigo ó el último rey godo	1	F. Molina y Acosta	Todo
»	»	Sustituto	1	Rufino Cortés	Todo

ZARZUELAS

»	»	Casa de baños	1	Manuel Soriano	L.
»	»	Correos	1	R. Cortés y R. Estellés	L. y M.
»	»	De Málaga á Malagón	1	Pedro Escamilla	L.
»	»	De Valencia al Grao	1	F. Barber y Vicente Lleó	L. y M.
»	»	El cuerno	1	F. Molina y R. Juvera	L.
»	»	El dengue	1	Anselmo González y T. Calamita	L. y M.
»	»	El duo de los paraguas	1	Enrique Conde	L.
»	»	El padre alcalde	1	M. de Rojas y Miguel Jiménez Aquino	L.
»	»	El parador de la Tía Mónica	1	Julio de las Cuevas	L.
»	»	En el nombre del padre	2	S. M. Granés	1/4 L.
»	»	En el portal de Belén, ó el Nacimiento del Mesías	1	Federico Gassola	M.
»	»	En campaña	1	G. Sús y José Sroge	L. y M.
»	»	Fábrica de embustes	1	Julio de las Cuevas	L.
»	»	Fígaro	1	Felix Limendoux, E. Sánchez Hermua, Ramón Estellés	L. y M.
»	»	Juanito Tenorio	1	S. M. Granés	1/2 L.
»	»	La conjura de los dioses	1	P. Font y Felipe Palou	L. y M.
»	»	La hija de la mascota	1	S. M. Granés	1/2 L.
»	»	Llegar y besar el santo	1	Enrique Conde	L.
»	»	Madrid cómico	1	Felix Limendoux	L.
»	»	Noche de amor	1	Tomás Calamita	1/2 M.
»	»	Para dos muchachos, dos	1	Enrique Conde	L.
»	»	R. S. T.	1	Ricardo Revenga	L.
»	»	Sinse titul	1	Vicente Lleó	M.
»	»	Tila	1	E. S. Hermua y A. Liminiana	L.
»	»	Tipos y costumbres	1	F. Molina y R. Juvera	L.
»	»	Tócame, Roque	1	G Sús y P. García Simón	L. y M.
»	»	Tres Josés y tres Marías	1	G. Sús y P García Simón	L. y M.
»	»	Una cuestión peliaguda	1	Pedro Escamilla	L.
»	»	Un lunes de novillada	1	E. Alvarez y Viaña	L. y M.
»	»	Un té matrimonial	1	Pedro Escamilla	L.

OLLA DE GRILLOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados del TEATRO CÓMICO, *Galería lírico-dramatica* de Don Luis Aruej, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

OLLA DE GRILLOS

GUILLADURA LIRICA EN DOS ACTOS, EN VERSO

ORIGINAL DE

CALISTO NAVARRO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RAFAEL TABOADA Y TOMAS REIG

Estrenada con gran aplauso en el TEATRO DE LA ZARZUELA, de Madrid, la tarde del 25 de Diciembre de 1889

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

A Joaquín La Hoz

Recuerdo afectuoso de su buen amigo

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA MALIBRAN (demente)	Srta. D.ª Leocadia Alba.
LAURA	Irene Alba.
DOÑA CLARA	Sra. D.ª Josefa Luján.
EL GENERAL (demente)	Sr. D. José Mesejo.
BLAS	Emilio Mesejo.
EL DOCTOR PALOMEQUE	Julián Jimeno.
ORFEO (demente)	Servando Cerbón.
GONZALO	Evaristo G. Vedia.
LUCAS	Pascual Alba.
EL INVISIBLE	Manuel Caba.

Locos de ambos sexos, coro general, loqueros, comparsas

La acción tiene lugar en un manicomio

Entiéndase por derecha é izquierda las del actor

ACTO PRIMERO

Una plazoleta en el jardín del Establecimiento, formada á derecha é izquierda por dos pabellones cerrados con verja, y destinados el de la izquierda á las locas y el de la derecha á los locos. Delante del pabellón de la derecha un banco de piedra.

ESCENA PRIMERA

Aparece la escena sola y en seguida DOÑA CLARA y GONZALO llegan por la derecha, se detienen un momento en el foro, y mientras ella se va por detrás del pabellón de la izquierda, él vase foro derecha. Coro interior; después DOÑA CLARA y el DOCTOR por la izquierda. Durante esta escena EL GENERAL asoma diferentes veces y figura indignarse con lo que oye, demostrando en sus actitudes su estado de demencia

Musica

CORO

Unión compañeros
y nuestro es el mundo;
del numen fecundo
aquí es la mansión.
Del alto Helicona
Orfeo lanzado,
en templo ha trocado
su triste prisión.

672238

Hablado

DOC. Yo le suplico, señora,
me ocupe pocos instantes,
pues, quehaceres importantes
reclaman mi tiempo ahora.
CLA. Seré breve. ¡Ay, don Macario!
hablarle á usted me precisa;
no me llega la camisa
donde suele de ordinario.
DOC. ¿Qué hay?
CLA. Cuando la demencia
de Justina... la verdad,
le oculté por cortedad
cierto caso de conciencia.
Recuerdo le hice saber,
al fiarla á su cuidado,
que es hija de un emigrado;
del cabecilla Alcocer.
Sujeto con quien, por junto,
me unía la relación
de ser en la emigración
amigo de mi difunto,
que engatusado por él,
sin aguardar sanción mía,
me envió la chica un día
como obsequio desde Argel.
DOC. Y usted, como buena esposa,
el presente recibió;
y en usted, Justina halló
una madre cariñosa.
CLA. Rasgo admirable, hasta el punto
de hacer oficios de madre,
sin conocer á su padre
ni áun muerto ya mi difunto.
DOC. El cielo premia...
CLA. A mí, no;
pues corre de boca en boca,
que si Justina está loca
la culpa la tengo yo.
DOC. ¿Y en qué fundan tal creencia?

CLA. ¡Calumnias!
DOC. Ya me hago cargo;
me anunció usted, sin embargo,
cierto caso de conciencia...
CLA. Pues, bien; lo que usted ignora
es, que antes de enloquecer...
¡Justina dió en padecer
sonambulismo! (Con intención.)
DOC. ¡Señora!
CLA. Lo dicho. La sorprendí
bajar en ropa ligera
por dos veces la escalera
que da á la trastienda.
DOC. ¿Sí?
CLA. La seguí, me acerqué y... ¡zás!
la dí tan tremendo grito,
que al volver, dice Pepito
que no necesitó más.
Dígame usted con franqueza:
¿Habrá en su mal influído?
¿Es ocasión un chillido
de un trastorno de cabeza?
DOC. Ardua es en sí la cuestión;
según: ¿Cómo el grito fué?
CLA. Pues, de esta manera: ¡Eh!!!
DOC. Sí, señora, es ocasión.
CLA. También usted, ¡ay Dios mío!
¡Igual Pepito sostiene!...
DOC. Y... ¿quién es Pepito?
CLA. Un nene
que trama en el aire un lío.
Regentaba mi botica
y... me habló de matrimonio,
pero le tentó el demonio
por declararse á la chica.
DOC. ¡Vamos! ¡Ya!
CLA. Le despedí
cuando descubrí sus artes,
y el tuno vá á todas partes
contando pestes de mí.
DOC. ¡Ya, ya! Su revelación
algún tanto me ilumina,
y confío en que Justina

recobrará la razón.

CLA. ¡Su padre va á regresar!

DOC. Yo me alegraré infinito.

CLA. Es que tiemblo por Pepito.
Por lo que le he de rogar,
que de lo que ocurre aquí
nada diga á mi futuro,
porque al cabo...

DOC. Se lo juro;
ninguno sabrá por mí...
Ni es facil que me interese,
cuando aún, señora, no sé
contra quién se casa usté...
No, no, ¿qué futuro es ese?

CLA. (Señalando en dirección de la última calle de árboles de la derecha.)
¡Aquel!

DOC. No es mala elección.

CLA. El que venía conmigo.
No quise fuese testigo
de nuestra conversación,
y le hice ahí fuera esperar
como medida prudente.

DOC. Pues... ¿no es su nuevo regente?

CLA. ¿Y qué hay de particular?
El amor lo engendra el trato.

DOC. (Otro caso de demencia.)

CLA. Primero doy la regencia,
luego el ascenso inmediato.
Que nada sabe repito,
y hasta á lo que vengo ignora.
Me caso con él ahora,
por darle en cara á Pepito.
Es buen mozo y guapetón;
¿no es verdad? Sea usté franco.
Está sentado en el banco
y escribe con el bastón.
No sería cosa rara
fuese mi nombre.

DOC. ¡Quizás!

CLA. Vaya usté á ver por detrás
si ha puesto en la arena, «Clara.»

DOC. ¡Claro; porque en la oficina

no tengo quehaceres yo!
Ea, ¿quiere usted ó no
ver á la pobre Justina?

CLA. ¿Pobre? Por ella me va
á pasar algún disgusto.
Su padre me dará un susto;
verá usted si me lo da.
(Vanse por la calle de árboles de la derecha.)

ESCENA II

GONZALO por el fondo derecha como paseándose (tipo ridículo.)

GONZ. Señores, á quien se cuente
que un joven, puro, doncello,
casto, simpático y bello,
es decir, yo mismamente,
va á darse al demonio y va
á pretender por pareja
aquella horrorosa vieja,
(Señalando al sitio por donde se fué doña Clara.)
diría... ¡guillado está!
Y aquí mi otra pasión mora,
y este aire, en este momento,
está lleno de su aliento,
rica esencia embriagadora.
—Coincidencia singular.
¿A qué la vieja ha venido
á esta casa? No he podido
su intención averiguar.
¿Vendrá á saber... qué otro fin?...
(Viendo á Laura que llega por la izquierda.)
¡Qué miro! ¡Es ella! ¡Mi Laura!
purísima como el aura
que embalsama este jardín.

ESCENA III

LAURA y GONZALO

Musica

GONZ. ¡Señorita!

LAURA ¡Caballero!

GONZ. (Como siempre, me corté,
en mirándome me muero
y no sé tenerme en pié.)
LAURA ¡Caballero!
GONZ. ¡Señorita!
LAURA (Bien se ve que es un don Juan;
de otra suerte la visita
no me explico del galán.)
La razón de hallarle aquí...
GONZ. Pues, si á dársela me obliga,
con dos frases concluí.
(¿Qué la digo que me crea,
sin que advierta falsedad?)
LAURA (No soy tonta que no vea
su fingida cortedad.)
GONZ. El amor que me ha inspirado,
más que amor, es frenesí.
Estoy loco rematado,
y por eso vengo aquí.
Yo estoy por su causa
poniéndome enfermo,
yo, Laura, no duermo
ni tomo café,
ni bebo, ni vivo,
ni timo, ni tomo,
ni ceno, ni como,
pensando en usté.
Al momento, al momento,
que me encierren es mejor,
si hay departamento
de locos de amor.
LAURA Yo también he reparado
desde el día en que le oí,
que mi juicio ha trastornado,
y por eso vivo aquí.
Si está por mi causa
poniéndose enfermo,
tampoco yo duermo
ni tomo café;
ni bebo, ni vivo,
ni timo, ni tomo,
ni ceno, ni como,
pensando en usté.

Al momento, al momento,
encerrarnos es mejor,
si hay departamento
de locos de amor.
(Repiten á duo cada cual su estrofa.)

Hablado

GONZ. En vano luchar procuro,
mi adorado querubín.
No lo dudes, yo te juro
que mi amor es puro, puro,
y que vengo con buen fin.
Llámame de tú, comienza
á vencer tu timidez.
LAURA No es posible que la venza.
¡Tu... tu... ruru, ¡qué vergüenza!
GONZ. Todo es la primera vez.
LAURA Luego en paseo, una flor,
será en mi mano señal
de que puedo sin temor
corresponder á tu amor
de una manera oficial.
GONZ. ¿Qué falta?
LAURA Hablar á mi tío;
no temas, jamás torció
mi inclinación y albedrío;
es el consejero mío,
pero quien manda soy yo.
GONZ. Oyéndote me embeleso.
LAURA ¿Mi mano le pedirás?
GONZ. Mañana mismo, ¿no es eso?
LAURA Mañana.
GONZ. Pero hoy la beso,
y hoy... (La pretende abrazar.)
LAURA Hoy basta; nada más.
(Sale corriendo por la izquierda.)

ESCENA IV

GONZALO; el GENERAL sale por la primera calle de la derecha y y da un golpecito en el hombro á Gonzalo, que está absorto viendo desaparecer á Laura. Este personaje viste decentemente de negro con levita abrochada hasta arriba. Usa kepis y una insignia militar.

GEN. ¡Caballero! (Afablemente.)
GONZ. (¡Me pescó!
Este el tío debe ser.)
GEN. Acabo de oir y ver
todo cuanto aquí pasó.
GONZ. Caballero... usted habrá
sido joven... ya comprendo.
GEN. Calma, si yo no me ofendo.
¿De qué? ¿por qué? ¡bien está!
GONZ. ¿Luego usted sabe?...
GEN. ¡No es cosa
lo que yo sé! ¡Nada ignoro!
Se trata de mi decoro;
la boticaria es mi esposa!
GONZ. ¡Ella!
GEN. ¡Desgraciadamente!
GONZ. ¡Cómo! ¡Si á mí me ha contado!...
que murió estando emigrado
su esposo, y es viuda.
GEN. ¡Miente!
El muerto salió del nicho.
GONZ. Por mí... Delante de usté
á otra juré amor.
GEN. Ya sé,
á mi hija.
GONZ. ¿Qué?...
GEN. Lo dicho.
GONZ. ¡Ah!... luego entonces...
GEN. Las dos
son hija y madre.
GONZ. ¡Dios mío!
¿Luego no es usted su tío?
GEN. ¡Yo soy su padre ante Dios!

GONZ. (Fijándose en el General y como ocurriéndosele por primera vez si hablará con un loco.)
Tá, tá, tá, tá, ya olvidé
dónde estoy.
GEN. En este instante.
he leído en su semblante
lo que pasa por usté.
GON. ¡Cómo!
GEN. Lo está revelando:
piensa usté que estoy demente.
Confiese usté francamente
que en eso está usté pensando.
GON. Es la verdad...
GEN. No me admira.
La cosa, el caso, el lugar,
todo tiende á barajar
la verdad con la mentira.
(Gonzalo escucha al General con creciente interés.)
Yo protejo tus amores
con mi niña, pero quiero
que nos unamos primero
en contra de los traidores;
y cuenta con que si no
Justina va á sucumbir.
GON. Laura querrá usté decir.
GEN. Justina la llamo yo.
GON. Pero...
GEN. Nada me alucina.
¿Sabré que se llama así?
Por Laura responde aquí,
pero su nombre es Justina.
GON. ¿Pero Laura?
GEN. Tal suplicio
al angel mío la dieron
que los viles consiguieron
hacerla perder el juicio.
GON. ¡Loca!
GEN. Sí, ya está mejor;
para ella he resucitado,
y en teniéndome á su lado
la respetan por temor.
Sepa usted lo principal:
después de cierta campaña

salí emigrado de España
de teniente general,
y al partir al extranjero
dejé entregada á esa arpía
mi tesoro, la hija mía,
lo que en el mundo más quiero.
¡Ah, pobre padre! ¿qué hiciste?
¿Por qué no la arrojé al mar?

GON. Me va usted á hacer llorar
con esa historia tan triste.

GEN. ¡Hija infeliz!

GON. Suerte escasa
tuvo.

GEN. Su madre... ¡oh traición!
se marchó con un bribón;
el director de esta casa.

GON. La trapisonda me explico.

GEN. Me hicieron pasar por muerto
y en amigable concierto
vivieron un año y pico.
¡Pero hay Dios, hay Providencia!
Como otro comendador,
me presenté á lo mejor
á despertar su conciencia.

GON. ¡Bien hecho!

GEN. Mas, ¡qué maldad!
Me amarraron de repente,
y aquí paso... por demente,
y por muerto en la ciudad.

GON. ¡Qué horror! Mas yo conocí
en paseo á Laura... y creo...

GEN. Cuando ella sale á paseo
me deja en rehenes á mí.
Aquí reinan ellos dos,
sale quien quiere que salga:
si á tí te ven... ¡Dios te valga!
Si supieran...

GON. ¿Sí? ¡Con Dios!

(Vase corriendo por el foro izquierda.)

ESCENA V

EL GENERAL

¡Ah, cobarde! ¡Él volverá!
¡Mi vengador ha de ser!
¡El amor le hará volver,
y su amor me vengará!
(Saca un libro que trae metido entre la espalda y la levita, se sienta en el banco y comienza á leer tranquilamente, arrancando las hojas después de leerlas y guardándoselas en el bolsillo, sin fijarse en lo que pasa en escena.)

ESCENA VI

BLAS y LUCAS por el fondo izquierda

(El General, leyendo. Blas usa chaquetilla azul con galones de cabo, pantalón encarnado, gorra de cuartel, y lleva el bote de la licencia con una cinta por banda. Lucas viste decentemente de americana y gorra con galón dorado, como dependiente que es del establecimiento.)

LUCAS Por poca cosa se empieza,
y si eres listo .. en su día...
BLAS ¡Otra, pues! Si yo quería
meter no más la caeza.
LUCAS Ahora he tenido ocasión,
porque todos se han marchado
con la huelga, y han dejado
varias plazas á elección.
Por eso te busqué ayer
y hablé al director.
BLAS Lo estimo.
LUCAS ¿A quién mejor que á mi primo
había de proteger?
BLAS Y á qué tiempo, *chiquio*, en cuanto
mi acabo de licenciar.
Esto se puede llamar
llegar y besar el santo.
LUCAS Mira, para que te enteres,

aquí tienes dos secciones
en distintos pabellones:
los hombres y las mujeres.
(Mostrándole sucesivamente los dos.)
Has de procurar tener
ambos incomunicados,
que cuando están separados
no sin motivo ha de ser.

BLAS ¿Loco habrá muy divertido?

LUCAS Todos lo son, mucho ó poco,
que siempre divierte un loco
á los faltos de sentido.

BLAS Y ese buen señor, ¿quién es? (Por el General.)

LUCAS Otro...
(Llevándose la mano á la sien para indicar que está demente.)

BLAS ¡Cá!

LUCAS Le considero,
y la guarda le encargué
del pabellón.

BLAS ¡Otra!

LUCAS (Acercándose al General y llamándole la atención.)
¡Eh!
¿Qué cuentas me da el loquero?

GEN. Completa tranquilidad;
la llave en la cerradura;
yo entregado á la lectura;
no ha ocurrido novedad.

BLAS ¡Loco!

LUCAS Me resta decirte,
primo Blas, que aquí te dejo;
sigue en todo mi consejo
que no habrás de arrepentirte.
Ves esta. (Enseñándole una moneda.)

BLAS ¡Una pelucona!
¿quién tanto dinero vió?

LUCAS Pues mientras la tenga yo
no me hace falta patrona.

BLAS Deja, *chiquio*, la veré.

LUCAS Quita, que la haces mal de ojo. (Marchándose.)
Voy á meterla en remojo
donde el aire no la dé.
(Vase primera calle derecha.)

ESCENA VII

BLAS y EL GENERAL

Música

BLAS ¡Una pelucona!
Válgame el señor.
Sólo en esta casa
cosa tal se vió.
GEN. (Acercándose.)
¿Quiéres oro?
BLAS ¡Zapateta!
GEN. Yo lo tengo á borbotones.
BLAS Usté tiene la chaveta
cerca ya de los talones.
GEN. ¡Imbécil!
BLAS ¡Canastos!
GEN. Atiende á mi dicho
que no es de mi mente
forjado capricho.
En sitio recóndito,
del río en las márgenes,
productos volcánicos
se admiran doquier;
diamantes á hectólitros,
con oro á kilógramos,
siguiendo mis cábalas,
te puedo ofrecer.
BLAS ¡Jesús qué energúmeno!
cual rasga sus órbitas,
¿por qué de kilómetros
hablándome está?
Mi susto es mayúsculo,
que aquí de este prójimo
es dura, carápili,
la proximidad!
GEN. ¡Oro aquí!
BLAS ¡Venga ya!
GEN. ¡Plata allí!
BLAS ¡Bueno va!
GEN. Y preseas y ricos tesoros

que egipcios y moros
dejaron acá.

BLAS ¡Ay que cosas
me dice este abuelo!
Lo que es el camelo
á mí no me dá.

GEN. Agúardame un poco
y ya verás tú.

BLAS ¡Qué viejo más loco!

GEN. ¿Yo loco? Mambrú. (Le dá un puntapié.)

BLAS y GEN. ¡Ah!

GEN. En sitio recóndito, etc.

BLAS ¡Jesús qué energúmeno! etc.
(El General vase derecha.)

ESCENA VIII

BLAS, y momentos después el DOCTOR por la derecha.

Hablado

BLAS ¡Ah! ¡tío ladrón! deja, deja,
ya te puedes disponer,
que te voy á hinchar los morros;
anda y yo te lo diré.

DOC. ¡Vamos, vamos, caridad!

BLAS ¡Otra que tal! podrá ser.
(Le amenaza.)

DOC. Cómo, ¿usté no me conoce?
Yo no soy loco.

BLAS ¿Sí, eh?
Igual que el otro

DOC. ¡Insolente!

BLAS Como le suelte un revés...

ESCENA IX

DICHOS y LUCAS, precipitadamente por la derecha también.

LUCAS ¿Qué haces, Blas? No has empezado
y ya lo echaste á perder.

Es el señor Director.

BLAS ¡Otra! (Quitándose apresuradamente la gorra. Pausa.)

LUCAS Perdónele usted.
No conoce el personal
y el pobre...

DOC. Ya he presenciado
cómo ha sido maltratado.

BLAS Sí, señor.

DOC. ¿Y le hizo mal?

BLAS No hace bien un *puntillón*.

DOC. No está bien ser rencoroso.
Ese desdichado ha sido
un oficial distinguido,
valiente y pundonoroso.

BLAS ¡Otra! ¡Pobre hombre! ¡Es verdad!

DOC. Para cuidar la demencia
le recomiendo paciencia,
y más que esto ¡caridad!
No es posible estar así, (á Lucas.)
el servicio se resiente,
fuerza es que inmediatamente
vengan loqueros aquí.
Que se encargue este muchacho,
por hoy, de las dos secciones,
mientras voy á hacer gestiones
al efecto en mi despacho.
(Blas y Lucas vánse por la derecha, mientras el Doctor se dirige á la izquierda.)

ESCENA X

El DOCTOR y LAURA por la izquierda

LAURA ¡Alto, mi querido tío!
¡No hay escape; le pillé!

DOC. ¡Ah, pícara! tú me tiendes
sin remedio alguna red.
¿Es acaso á mi bolsillo?

LAURA Qué puedo yo apetecer
si á mis menores caprichos
se anticipa siempre usté.

DOC. ¡Caramba! ¡que vá formal!

Pues señor, me sentaré,
que pesan mucho los años,
según me anuncian los piés.
(Se sienta en el banco de la derecha y hace sentar á Laura á su lado.)

LAURA ¿Cómo empezar?...

DOC. (Viendo su turbación.) ¡Ah! ya caigo;
yo Laura, te apuntaré.

LAURA ¿Qué sabe usted?

DOC. De seguro
no puede otra cosa ser.
Conque... vamos.

LAURA Allá voy
diciendo... señor, pequé.

DOC. ¿Pecaste?

LAURA Pequé en amar;
quiero decir, podrá ser
que ame, si usté lo consiente
y si no...

DOC. Si no... también.

LAURA Hay un joven...

DOC. (Tapándole la boca.) Un momento.

LAURA Tío, sea usted formal.

DOC. Figúrate que sé el cuento,
dime el último fragmento
y empieza por el final.
Son derechos y deberes
sagrados; ¿se quieren dos?
¡pues sobran los pareceres!
sólo en la unión de dos séres
le es dable mezclarse á Dios.
Por tanto, si consideras
que á tu gusto has elegido,
en nada tu gusto alteras,
y te casas cuando quieras
y negocio concluído.

LAURA ¡Ay, tío! ¿Conque ya estoy
autorizada á quererle?
¿A corresponderle hoy?

DOC. ¡Sí, loca!

LAURA ¡Qué feliz soy,
y qué feliz voy á hacerle!
¡Voy á ponerme una flor

que es la señal convenida,
y buscaré la mejor!

DOC. ¡Qué tonta! No, la mayor,
y así la verá en seguida.

LAURA Con cuánta razón confío
en su bondad: por mi cuenta
no hay tío mejor que el mío.
¡Estoy muy contenta tío!
Muy contenta, muy contenta.
(Le dá un abrazo y vase saltando por la calle de árboles de la izquierda.)

ESCENA XI

EL DOCTOR, después LUCAS

DOC. El rosal ha de dar flor
apenas el Mayo asoma;
es la ley del Creador:
la mujer que no dá amor
es una flor sin aroma.

LUCAS Ea, ya mi primo está
en posesión de su empleo:
Graco, el General y Orfeo
le rinden tributo ya.

DOC. Pues nosotros es preciso
demos á la huelga cima,
antes que nos venga encima
algún grave compromiso.
(Vase por el foro izquierda.)

ESCENA XII

EL GENERAL y BLAS. Algunos locos aparecen detrás de la verja; á la cabeza de éstos ORFEO y EL INVISIBLE. BLAS trae el manojo de llaves que saca Lucas desde la primera escena.

BLAS ¡Otra! Si no dudo nada,
pero creerlo es muy duro.

GEN. Muchacho, yo te lo juro

sobre el puño de mi espada.
No hay tal oficial demente,
sino todo un general
que esta chusma criminal
ha matado civilmente.
Tu primo es un monstruo odioso.

BLAS ¡Mi general!...

GEN. ¡Desdichado!
para él está destinado
el patíbulo afrentoso.

BLAS ¡Pobrecillo! Yo...

GEN. ¡Inocente!
No hubo tal huelga, es que huyeron:
á la justicia temieron
y escaparon felizmente.

BLAS ¡Cómo está el mundo! Formal;
¡parece mentira esto!

GEN. Y bien; ¿te encuentras dispuesto?

BLAS ¡A todo, mi general!...
(Cuadrándose militarmente.)

GEN. Baja la mano... y contén
tu ardor bélico. ¿Has cumplido?

BLAS Aun no señor, he venido
á la reserva.

GEN. Muy bien.

BLAS Diga usted, ¿lo del tesoro
es positivo?

GEN. ¡Menguado!
¡De un general no ha dudado
jamás un furriel! ¡Hay oro!
Te digo que se cogió
un convoy al enemigo

BLAS ¿Como la otra vez? (Recordando el puntapié.)

GEN. Te digo
que el oro lo enterré yo.

BLAS Entónces...

GEN. Allí estarán
diez millones en dinero.
Sígueme.

BLAS ¡Para qué quiero
estas llaves! ¡Otra! ¡Ahí van!
(Arroja las llaves sobre el banco de la derecha y vanse.)

ESCENA XIII

ORFEO y EL INVISIBLE. Este último saca la mano por entre los hierros de la verja, descorre el cerrojo, sale y se apodera de las llaves. ORFEO sale tras él y se las arrebata imperiosamente. Los locos continúan agolpados sin traspasar la verja, observando lo que ocurre en escena. Todos visten extravagantemente: ORFEO empuña una bandurria y EL INVISIBLE lleva colgado de un botón del chaquet ó levita, un tintero de cuerno, donde, según él, está el unto mágico, sirviéndose de los dedos para aplicarle. Las locas van poco á poco agolpándose detrás de la reja de su departamento.

INV. ¡Presa! ¡Presa! ¡Presa mía!
las llaves.
ORFEO ¡Vengan aquí!
¡Me corresponden á mí
por mi excelsa jerarquía!
Esta ganzúa dorada... (Por una de las llaves.)
INV. ¡Negra!
ORFEO ¡Dorada! (Amenazándole.)
INV. Está bien.
ORFEO Es la que cierra el harém
donde ocultan á mi amada.
INV. Ni es ganzúa, ni dorea,
todo lo demás, corriente.
ORFEO (Cogiéndole del cuello y amenazándole con la bandurria.)
Declara inmediatamente
que es ganzúa.
INV. Que lo sea.
ORFEO ¡¡¡Lo es!!!
INV. Sí, señor; lo es.
ORFEO Si en otra duda te cazo
te encasqueto un bandurriazo
que te vuelvo del revés.
¿Crees tú que yo soy Orfeo
de Euridice, amante esposo
y el poeta más famoso
del Universo?
INV. ¡Lo creo!
ORFEO ¿Crees tú que hasta los difuntos
se animan y se levantan

y hasta las fieras se encantan
escuchándome?

INV. A piés juntos.

ORFEO ¿Confiesas que al cantar yo
me oirán todos los nacidos
de la tierra, conmovidos,
mudos y atónitos?

INV. ¡No!

ORFEO ¿Que no? (Amenazándole.)

INV. ¡No!

ORFEO ¿Morir prefieres?

INV. Sí.

ORFEO ¡Que te acoja el Profeta!

INV. ¡Mónstruo, la bandurria quieta,
y déjame hablar si quieres!
Confieso como hombre honrado
que puedes dar un concierto
y hasta levantar un muerto,
con la voz que Dios te ha dado.
Digo, que conmoverás
la fiera de más bravura,
y hasta la roca más dura;
pero á mi suegra jamás.
Y eso que estoy ya indultado,
soy inventor de un betún
hecho con sebo de atún,
que me dá un gran resultado:
míralo, huele á gatuno, (Dándole á oler.)
y es líquido, por supuesto:
no hay mas que untarse con esto
y se hace invisible uno.

ORFEO ¡Gran invención! ¡Buena es!
¡Un privilegio mereces!
¿De modo que despareces
al ver tu suegra?

INV. Al revés.
La encontraría en mi huella
y poco conseguiría:
ella á mí no me vería,
mas yo la vería á ella.
El betún me ha de valer
contra su aspecto tirano;
yo cargaré bien la mano

para no volverla á ver.

ORFEO Hazme un servicio.

INV. Según:
¿tienes suegra? Si es así
puedes disponer de mí
y de todo mi betún.

ORFEO Mis asuntos son más graves.
Hazte invisible, que quiero
expíes al extranjero.

INV. ¿Qué extranjero?

ORFEO El de las llaves.
Si es Arísteo, si es
(Le dá la bandurria.)
mi rival... ¡Ten! ¿Me comprendes?
Con mi bandurria le tiendes
de un bandurriazo á tus piés.
Date betún.

INV. Sin demora,
por complacerce. ¡Al avío!
Mira, ¡zás! Te desafío (Se unta.)
á que me veas ahora.
(Vase por la izquierda después de hacer varias contorsiones ridículas, en la creencia de que es invisible.)

ESCENA XIV

ORFEO. — El coro de hombres va saliendo examinándolo todo y dando muestras de alegria: procúrese que haya diversidad en los trajes. ORFEO se dirije á abrir el departamento de las locas, y á poco vuelve el INVISIBLE.

¡Oh! Ganzúa primorosa
que un rico tesoro guardas,
dame mi amor, que ya tardas
y estás en mi mano ociosa.
(Abre la verja de la izquierda.)

Musica

Discípulos de Orfeo,
preséntase ocasión
y cumple á mi deseo
se luzca el orfeón.

Cada cual su papel sabe ya,
colocados en torno de mí
los fiscornos y trompas aquí,
bombardinos y oboes acá.
Cornetines á mi alrrededor,
clarinetes y flautas después,
aquí el bombo y la bulla, esto es,
y la lira en el puesto de honor.
Comienza el redoblante
¡rarrrr plám!
después la lira hará
ti-ki-tak-tik-tak;
y al terminar mi estrofa
el coro entra á compás.
Afinación, señores;
silencio sepulcral.
Luz de mi alma, prenda querida,
que prisionera gimes aquí,
vuelve á mis brazos, sol de mi vida,
que yo no puedo vivir sin tí.
Vengo al Averno para salvarte,
no te atormente ningún temor,
que ni en la ausencia pude olvidarte,
ni hay imposibles para mi amor.
(Viendo bajar á la Malibrán por la escalinata de su pabellón.)
¡Es ella, mi Euridice!
¡Grandioso triunfo fué!
¡Deidades del Olimpo,
por fin os ablandé!

ESCENA XV

DICHOS, la MALIBRÁN.—El CORO de locas sale con ella. La Malibrán viste una enagua de cola adornada de flores, peinador y cabello suelto. Sale dando vueltas y tarareando un paso de wals

Musica

ORFEO — El cielo al fin, Euridice adorada,
se apiada y te encontré.
MAL. — No sé, señor, de qué dolor se apiada,
ni qué me cuenta usté.

ORFEO Tu amante soy, un Dios por lo constante,
y por mi genio un Dios.
MAL. Será verdad, y en tan dichoso instante
me alegro por los dos.
CORO Me le atrapa, me le atrapa,
y me huele á boda ya.
INV. Tapa, tapa, tapa, tapa,
que la suegra en puerta está.

Hablado

ORFEO Vamos, mi bien, que espera mi carruaje.
¿Tienes antuca?
MAL. No.
He dejado empeñado mi equipaje
ayer en Mataró.
Pero, si es tu carruaje una galera,
vamos en tren.
ORFEO Muy bien
¡A ver, un tren! Formarle á la carrera.
Vámonos en el tren.

(El Coro está formado en tres filas á lo ancho del escenario, de manera que á la voz preventiva de Orfeo no tienen más que dar media vuelta á la izquierda los individuos de la primera y última fila, y á la derecha los del centro, y asirse unos á otros para quedar en la forma conveniente para este juego escénico. Orfeo y la Malibran se ponen á la cabeza, del brazo, y dando una vuelta completa al escenario, entrando por la derecha. La segunda fila se pone en marcha cuando á su vez es arrastrada por la primera, y la tercera por la segunda. Todo el Coro á una hace PAFF, PAFF. El Invisible sale montado á espaldas del último, imitando el silbido de la locomotora.

ESCENA XVI

GONZALO, por el fondo

GONZ. Despues de reflexionar,
creo que en serio he tomado,
la novela que un guillado
me ha querido relatar

CLA. (Dentro.) ¡Por Dios, señor de Alcocer!
GEN. ¡Cuidado con insultarme!
GONZ. (Volviéndose á las voces.)
¡Ella! ¡Él! Voy á ocultarme,
y acaso podré saber...
(Se oculta tras una estatua.)

ESCENA XVII

GONZALO oculto, GENERAL saca violentamente de la mano á DOÑA CLARA por la derecha

CLA. ¡Perdón! ¡perdón!
GEN. ¡Gime, implora,
que yo seré inexorable!
¡De rodillas, miserable,
porque ha llegado tu hora!
(La hace poner de rodillas.)
CLA. ¡Piedad, piedad, yo no dí
con intención el chillido!
GEN. ¿Piedad dice? ¿La has tenido
tú de mi hija y de mí?
¡Vas á morir!
CLA. ¡Por favor!
GEN. Tu agonía me divierte;
vamos, elige la muerte
que te parezca mejor.
CLA. (Sentenciosamente.)
¡El quinto, no matarás!
GEN. ¿Prefieres morir de un palo?
CLA. ¿Quién me socorre? ¡Ah, Gonzalo!
(Viéndole que se presenta.)
¡Ven á mi favor!
GONZ. ¡Jamás!
No soy tan vil y mezquino
para defender tu vida.
¡Mala madre! ¡Infanticida!
¡Te desprecio, te abomino!
CLA. ¡Ah! (Clara cae desmayada en el banco.)
GEN. ¡Muerta! Estoy satisfecho.
¡Me vengó la providencia!
¡La ha matado su conciencia

al estallar en su pecho!
Dame un abrazo y escapa,
no venga la policía.
Esta es mi mano. (Se dan la mano.)

GONZ. ¡La mía!

GEN. Eres un mozo de chapa.

(Sale el General por la derecha, Gonzalo contempla por un breve instante á Doña Clara, luego hace un ademán despreciativo y sale por el fondo.)

ESCENA FINAL

DOÑA CLARA desmayada, el INVISIBLE y los locos de ambos sexos

Música

INV. ¡Chis! ¡chis! ¡silencio!
CORO ¡Chis! ¡chis! ¡callar!
INV. ¡No hay que hacer ruido!
CORO ¡No hay que chistar!
INV. ¡Chis! ¡chis! ¡mi suegra!
¡dormida está!
CORO ¡Pobre señora,
la va á tiznar!
INV. ¡Chis! ¡chis!
CORO ¡Chis! ¡chis!
INV. ¡Zás! ¡zás! ¡zás! ¡zás! (Tiznándola.)
Caballeros, se acabó,
mi venganza consumé;
ya la vo-la-ti-li-cé.
CORO Ya la vo-la-ti-li-zó.
INV. ¡Qué dicha, qué gusto,
no he de verla ya,
ni ha de darme susto
mi cara mamá!
CORO ¡Qué risa, qué risa,
qué risa me dá!
¡qué cara tan fea!
¡qué horrorosa está!
INV. ¡Já, já, já!
CORO ¡Já, já, já!

¡Cuando se despierte
qué es lo que dirá!

INV. ¡Já, já, já!
Cuando se despierte
no se encontrará.

TODOS ¡Já, já, já, já!
¡Já, já, já, já!

TELON

ACTO SEGUNDO

La misma decoración

ESCENA PRIMERA

DOÑA CLARA desmayada en el banco en la misma postura en quedó en el acto primero, y á ambos lados, prestándole auxilio, el DOCTOR y LUCAS.

DOC. ¡Señora! ¡Señora!
LUCAS. ¡Nada!
DOC. ¡Vaya un síncope tenaz!
LUCAS. ¡Y cómo tiene la faz!
DOC. Parece congestionada.
¡Eh, doña Clara! (Moviéndola.)
CLA. ¡Ay de mí!
LUCAS. Ya vuelve.
CLA. ¡Socorro!
LUCAS. ¡Malo!
CLA. ¡Señor de Alcocer! ¡Gonzalo!
DOC. ¡Señora!
CLA. No, yo no fuí.
¿Y Justina?
DOC. Soy yo.
CLA. ¡Ah!
¿dónde estoy, qué es lo que pasa?
DOC. Vamos, calma, esta es su casa.
LUCAS. (Y si no lo es, lo será
muy pronto; no estás tú buena.)

CLA. Ah, ya recuerdo. ¡Qué horror!
¡Qué escena, señor Doctor!
¡Ay, señor Doctor, qué escena!
¡Qué atropello!
DOC. ¿Algún demente?...
CLA. Ojalá.
LUCAS. Cualquiera atina.
CLA. No; fué el padre de Justina.
DOC. ¿Cómo?
CLA. Y después el regente.
DOC. ¿Y dice usté que él?
CLA. Los dos,
con palabras injuriosas...
vamos, me han dicho unas cosas...
¡qué cosas, válgame Dios!
DOC. ¡Delira!
LUCAS. Está aún aturdida.
CLA. ¡Ay, no, desgraciadamente!
¡Y me ha llamado el regente
mala madre, infanticida!
DOC. Vamos, apóyese en mí. (Dándole el brazo.)
CLA. ¿Dónde me lleva usté?
DOC. Dentro.
CLA. No, gracias; ya bien me encuentro.
DOC. Mejor estará usté allí.
LUCAS. Andando. (Dándole el otro brazo.)
DOC. Su mal contrista.
CLA. ¡Ay!
DOC. Yo el suceso lamento.
LUCAS. (Lo que hace el remordimiento.)
Vaya, (nueva pensionista.)
(Los dos sosteniendo á doña Clara.)

ESCENA II

BLAS, El INVISIBLE y CORO de locos, que salen persiguiéndole

Música

BLAS ¡Ay de mí, que me persiguen!
CORO Date, date, perillán.
BLAS Estos locos son muy brutos
y me van á mantear.

CORO Aquí tus gatuperios
nos vas á descubrir.
BLAS Dejadme, caballeros,
que soy un infeliz.
CORO Tus costumbres perniciosas
hoy te ponen como ves.
BLAS ¡Que le pasen estas cosas
á uno que es aragonés!
CORO Aragonés dice que es,
cántanos, pues, aragonés.
Canta, canta, jilguerillo,
y nosotros te haremos
el estribillo.
BLAS ¿Que cante?
CORO Que cantes.
BLAS ¿Y qué he de cantar?
CORO La jota de tu tierra.
BLAS Corriente, pues ahí va.
(Si con esto se contentan,
no escapé del todo mal.)

—

Hay en mi pueblo una moza
más bonica que un lucero;
pero es lo malo del caso
que son sus ojos de fuego.
Cuando va á las eras
madre, ¡qué belenes!
sólo con mirarlas
se prenden las mieses,
y está el campanero
que hay en mi lugar
todo el santo día
dale que le das
din, dan, din, dan.
Fuego en el granero
fuego en el pajar.
CORO Din, dan, din, dan,
¡vaya si es trabajo
el del sacristán!

—

BLAS El alcalde de mi pueblo
es un hombre tan bolonio

que aunque no sabe de letras
se hace llamar don Antonio.
No sale á la calle
sin que los muchachos
don Alcalde á secas
le vayan gritando:
y cuando en la torre
suena el tón, tolón,
dicen los vecinos
don, don, don, don,
bonito son
que hacen entre todos
dan, dan, din, don, don,
CORO Don, don, din, dan,
cosas del alcalde
y del sacristán.

Hablado

BLAS Ya he cantado. Hasta después.
INV. ¡Cogerle y al agua!
BLAS ¡Zape!
Dios mio, no tengo escape.
TODOS Al agua el aragonés.
BLAS ¡Señores, por compasión!
¡Soltadme! De buena gana...
TODOS ¡Al pilón! (Lo cogen.)
BLAS ¡Que no soy rana!
¡Favor! ¡Socorro!

ESCENA III

DICHOS y ORFEO, después la MALIBRAN y CORO de locas

ORFEO ¡Atención!
TODOS ¡Orfeo!
BLAS ¡Ay, don Orfeo!
ORFEO ¿Por qué chillas?
BLAS Porque escapar deseo.
ORFEO Acércate.
BLAS Ya estoy.
ORFEO ¡No es Aristeo!

BLAS ¡Qué he de ser, si yo soy de cinco villas!
ORFEO Puedes marchar, la barca de Aqueronte
esperándote está: pronto disponte,
confianza y valor tu pecho aduna,
y dichoso, por fin, de extremo á extremo
cruzarás la laguna
al esforzado impulso de su remo.
BLAS ¡Don Orfeo!
ORFEO Me das el don en balde.
¡No quiero el don, pelgar!
BLAS Bien se ve que no ha sido usía alcalde
ni un día en mi lugar.
ORFEO ¡Fuera de aquí!
BLAS Ya voy.
TODOS ¡Fuera!
BLAS ¡Zapato!
¡Pues que no haiga salú... y hasta otro rato!
MAL. Aquí pronto: llegad, mis camaristas,
las reinas de las farsas;
dénme paso las míseras coristas.
¡Atrás los asistentes y comparsas!
ORFEO ¡Euridice, mi amor!
MAL. ¿Qué es lo que dice?
ORFEO ¿Cómo te he de llamar, si no Euridice?
Tu eres aquella que con furia insana,
burlando mi deseo,
te fuiste de la noche á la mañana
con el vil Aristeo,
pastor que floreciente en el verano,
trocóse luego en el feroz Vulcano.
MAL. *No é vero niente niente.*
ORFEO *Non capisco.*
MAL. Yo soy la *diva* asombro de la gente,
del arte musical fulgente disco;
yo soy la que entusiasma y arrebata,
y recoge en la escena gloria y fruto,
cantando la *Traviata*
y *Lucía* y la *Mutta* y el *Poliuto.*
ORFEO ¿Cantante tú? ¡Quién cosa tal creyera!
MAL. Y á cantar me las echo con cualquiera.
ORFEO ¡Oh, dioses!
MAL. Al filar la nota suave,
mi voz no es voz humana, es la de un ave.

ORFEO ¿Cómica tú?
MAL. ¿Lo dices con desprecio?
ORFEO ¿Y acaso no me fundo?
El mundo te señala.
MAL. ¡Mundo necio!
¡Mundo! ¡palabra hueca! ¿Qué es el mundo?
Un rebaño de dóciles ovejas
en el redil opresas del capricho;
tropel de tontos, cónclave de viejas,
que adoran la moral puesta en un nicho.
Si el arte les espanta,
¿por qué concurren donde bien se canta?
¿por qué si de mi voz se ruborizan,
al primer gorgorito se electrizan?
¿La música es un mal? No, que entretiene;
¿los efectos produce de sal prúsica?
ORFEO Madrid y el mundo sus razones tiene.
MAL. ¿Qué es Madrid? ¿qué es el mundo, sino mú-
[sica?
¿Qué es la vida? Un pentágrama borroso.
¿Qué es Madrid? Una farsa de teatro,
en donde ya *crechendo*, *ya piumozzo*,
se marca *compasillo* ó *tres por cuatro*.
Natural nace el hombre, cual las *notas*,
y si pierden valor, ¡qué caracoles!
es cuando el hombre vé sus botas rotas,
ó se mira la *nota* entre *bemoles*.
¿No esto cierto, dí? ¿no es bien palmario?
pues la tierra no es más que un escenario.
Si al mortal le dá paz en sus derrotas
la dulce credencial,
los *becuadros* devuelven á las *notas*
su estado *natural*.
Quien cesante se vé, busca contrata,
que el hombre es un cantor;
y el ¡ay! del desgraciado, es la *fermata*,
imagen del dolor.
Cada día sin pan, es un *silencio*;
notas y hombres, expresan las ideas.
Ellos se llaman Luis, Juan y Prudencio,
ellas *fusas*, *tresillos* y *corcheas*.
Si un sér, de los demás marca la ruta,
con el nombre de rey ó emperador,

á ellas las mete en caja la *batuta*
del diestro *Director*.
Do-re-mi, digo yo: Tú, ¡yo te adoro!
Sol-la-si-fa, equivale á ¡yo te amo!
Fa-do-la, representa ¡mi tesoro!
y *do-la-si-si-do*, dice: ¡me escamo!
¿Que tu amor va rayando en frenesí?
pues dime: *si-la-sol-fa-mi-re-do*,
y entonces *do-re-mi-fa-sol-la-si*,
verás que te respondo, amante yo.

ORFEO *¿Do-si? ¡Re-fa-la-do!*
MAL. *Re-fa-do-la-la.*
ORFEO *¡Si-do-re-si!*
MAL. *Mi-la-do.*
ORFEO *¡Fa-si-do-do!*
MAL. ¡Recorramos, mi bien, toda la escala!
ORFEO ¡Recorrámoslo todo, todo, todo!

Música

(Cantan sirviéndoles de letra las notas musicales, y el Coro hace el acompañamiento de igual manera.)

Hablado

ORFEO Cantas muy bien, mas no me has convencido.
MAL. Ni aceptarte yo puedo por marido.
ORFEO ¿Sabes que soy Orfeo?
MAL. ¡Ya lo creo!
ORFEO ¿Y sabes lo que soy, vulgar cantante?
MAL. Un consonante á feo;
acaso demasiado consonante.
La Malibrán no rima con tu nombre,
y aunque á tu genio musical asombre,
te humilla y te desprecia,
y rechaza tu mano;
y aunque la llames ruin, y torpe y necia,
te dice: «de verano.»
ORFEO Permite que abandone este recinto.
MAL. De tu pasión, dispensa que me zafe.
ORFEO ¡Quede con Dios *La Malibrán de Pinto!*
MAL. ¡Con él vaya el *Orfeo de Getafe!*
(Cada uno, seguido de los suyos, vánse por distinto lado.)

ESCENA IV

BLAS y el GENERAL que traen un puchero grande cogido por ambas asas

GEN. ¿No te lo decía yo?
BLAS ¡Y cómo pesa el maldito!
GEN. En tanto que tú viniste,
cabé y cabé con ahinco...
tropiezo en un cuerpo duro
y ahí tienes lo prometido.
BLAS ¿Ahi dentro han metío un cuerpo?
GEN. ¡Una fortuna!
BLAS ¡Dios mío!
GEN. ¡Míralo!
BLAS ¡Si está tapado
con un trapo!
GEN. Haz un postigo.
(Blas, con la navaja, rasga el trapo que tapa el puchero y vacila en mirar.)
GEN. ¡Mira!
BLAS ¡Toma, si son perros!
GEN. ¡Y duros!
BLAS ¡Y una da cinco!
GEN. ¡Y aún habrá más!
BLAS ¡Caracoles,
que me ha engañado mi primo!
GEN. ¿Soy loco?
BLAS Quiá; usted dispense,
mi general... yo, al principio...
pero el que tiene dinero,
claro está que tiene juicio.
GEN. Guarda el tesoro.
BLAS ¿Para mí?
GEN. No; todo no, amigo mío.
Hay que hacer... tú ya me entiendes...
porque los otros... de fijo
cuando vengan... justamente,
querrán que yo les... ¡preciso!
y tú... y yo... y ellos... y el otro...
¿creo que me has comprendido?

BLAS ¿Yo me quedo con los cuartos?
GEN. ¡Hombre, sí!
BLAS ¡Pues ya está listo!
GEN. Voy á ver si el sastre tiene
mi uniforme concluido;
y nada, ni una palabra
de todo cuanto te he dicho. (Vase.)

ESCENA V

BLAS

BLAS No; lo que es loco, no está,
eso, de sobra lo he visto,
porque si lo fuera, ¿cómo
encontrara el escondrijo?
Lo esencial es que he pescado
estos cuartos, y son míos.
Si es cuerdo... pá mí; y si es loco,
entonces... Hago lo mismo.
(Métese á puñados los cuartos en el bolsillo, y vase llevándose el puchero.)

ESCENA V

LAURA

¿Dónde estará Gonzalo
que no le miro?
Quizás lanzando al aire
tiernos suspiros.
¡Bien adorado!
¿dónde está mi alegría?
¿dó mi Gonzalo?
Sin él, ni el sol alumbra
ni el ave trina,
ni las pintadas flores
fijan mi vista;
¿pero qué mucho?

¡si es su amor mi existencia,
mi afán, mi mundo!
¿Por qué, Gonzalo mío,
te ví en la calle?
¿Por qué pisaste á un perro
por contemplarme?
¿Por qué en la ermita
tu mano al darme agua
tocó la mía?
¿Por qué de amor en alas
me hiciste un guiño?
¿Por qué aquel «¡Rebonita!»
llegó á mi oído?
¿Por qué me hablaste?
¿Por qué?... pero, ya basta
de interrogantes.
De tu Laura adorada
oye la queja:
no plañidero canto,
dulce habanera;
y á sus vaivenes,
díme, Gonzalo mío,
cuánto me quieres.

Musica

De su amor soy girasol,
y es el dueño de mi fe:
un Cupido con *chaqué*
y botinas de charol.
Gasta patillas,
y me embelesa
con sus tirillas
á la francesa.
Tiene los ojos
como luceros
y unos antojos
muy retrecheros.
—«Alma mía,»—me dice el tunante
porque sabe que gozo yo así,
—«no me pongas airado el semblante
que me siento feliz junto á tí».

Y me coge la mano atrevido,
que yo en vano pretendo apartar,
y de un beso al oir el crugido
tentaciones me dan de exclamar:
¡Ay, travieso, travieso!
no me aflijas, por Dios,
que aunque poco es un beso
mucho pueden ser dos.
Un ten con ten,
por compasión,
que no está bien
ser besucón.

ESCENA VI

LAURA y el INVISIBLE

Hablado

INV. ¡Mi suegra! ¡mi suegra!... Nada;
sí, sí, por allí la veo,
y claro, con la pomada
tiene el semblante más feo.
LAURA ¡Pobre!
INV. Yo la embadurné;
¡pero es mi suerte tan negra!..
¡Señora, mátela usté!
LAURA ¡Calma!
INV. ¡Mi suegra! ¡mi suegra! (Vase.)
LAURA ¡Cómo su desdicha labra,
y cuál sufre el infeliz!
¡Marido, dulce palabra!
¡Suegra, grano en la nariz!

ESCENA VII

LAURA y LUCAS

LUCAS ¡Señorita!
LAURA ¿Qué sucede?
LUCAS Su señor tío la llama.
LAURA ¿En dónde está?

LUCAS En su despacho
atendiendo á doña Clara,
que está la pobre señora
cadaver; ¡más alterada!...
LAURA ¿Pues, qué hay?
LUCAS Lo que es yo al principio...
La verdad, creí que estaba...
LAURA ¿Loca? voy, voy en seguida.
LUCAS ¡Buen arreglo hay en la casa! (Vanse.)

ESCENA VIII

ORFEO, el INVISIBLE y CORO de locos, que vienen armados de cacerolas, sartenes, campanas, etc.; luego LUCAS y loqueros

Musica

ORFEO Aquí mis ciclones
con voz enérgica,
á ver si logran
hacerla huir.
INV. Echarle un récipe
de los mayúsculos,
por si la vándala
me deja al fin.
CORO Ya verás cómo te alegras,
¡mueran, mueran, mueran las suegras.
ORFEO Dadle, pues, á la taimada
tan horrible cencerrada,
que en diez leguas en redonda
no se encuentre ni un gorrión.
CORO ¡Dilín, dilín!
ORFEO E INV. ¡Dolón, dolón!
CORO Huye, furia del averno
que tu casa es el infierno,
y no turbes la alegría
de pacífica mansión.
ORFEO É INV. ¡Dilín, dilín!
CORO ¡Dolón, dolón!
Fuera, fuera la hechicera,

la chismosa, trapacera
que á su pobrecito yerno
no ha de armarle más motín.

ORFEO É INV. ¡Dolón, dolón!
CORO ¡Dilín, dilín!
ORFEO É INV. Tapatachón.
CORO ¡Chín, chín, chín!
ORFEO É INV. ¡Chón, chón!
CORO ¡Chín, chín!

(Al finalizar la cencerrada, y en medio del estrépito infernal producido por los instrumentos, aparece en el foro Lucas seguido de varios loqueros, los cuales, á palos, los hacen entrar en sus departamentos, menos al Invisible, que embebido, sigue repicando en un almirez. Lucas llega á él y le da un palo.)

Hablado

LUCAS ¡Toma!
INV. ¡Mi suegra!
LUCAS No, soy yo.
INV. ¡Malvado!
Ella tan fuerte no me hubiera dado.
LUCAS ¡Largo de aquí, gandul! (Le pega.)
INV. ¡Ay, alma negra!
¡Así te cases, pillo, y tengas suegra!
(Vase corriendo. Los loqueros, despues de cerrar las puertas, vanse en distintas direcciones.)
LUCAS Buen estropicio habrán hecho
en el jardín y en la huerta.
Pero, ¡zambomba! si hubiesen
por casualidad... ¡¡qué idea!
pues hombre, tendría gracia
que me dejasen por puertas...
Voy, voy corriendo, en seguida,
que el diablo á veces la enreda. (Vase.)

ESCENA IX

EL GENERAL

Ya tengo acabado el *peto*,
y cuando se empiece el *pato*
estará todo completo;
voy á pasar un buen *rato*
si al mundo á campaña *reto*.
Mi espada iracunda *raja*,
y de sangre infame *roja*
veremos si el mal se ataja,
que no hay como ella otra *alhaja*
desde Mondoñedo á *Loja*.
De sangre se salva un *lago*,
y el que en la lucha no es *lego*
busca sediento el estrago
y de un coscorrón en *pago*
va gritando «otra te *pego*;
y al terminar la *batalla*,
en frente de una *botella*,
se olvida de la metralla,
porque la vida sin *valla*
ha sido siempre más *bella*,
y más vive quien más *bebe*,
y el que más bebe más *vive*;
porque claro se concibe
que es carga mucho más *leve*
del que más placeres *libe*.
De bebedor con la *capa*,
aunque no le quepa *copa*,
si el hombre una cepa atrapa,
por más que le digas *tapa*,
derecho en la cama *topa*.

ESCENA X

DICHO, y GONZALO

GONZ. ¡General!
GEN. Quién...
GONZ. ¡Soy yo!
GEN. ¡Ah!

GONZ. Vengo á luchar con usté.
Y, ó sucumbo en la demanda,
ó triunfamos de esta vez.
GEN ¡Bien, joven!
GONZ. Yo escapé al pronto
porque me dió un no sé qué.
GEN. Yo sí lo sé: miedo.
GONZ. Puede;
se desmayó esa mujer...
pero ahora sí, por mi Laura,
por mi amor y por usted,
vengo aquí resuelto á todo.
Yo al Doctor le quiero ver
y obligarle á que termine
esta situación cruel.
GEN. Él ya viene.
GONZ. ¿El Doctor?
GEN. Sí.
GONZ. Pues veremos.
GEN. Yo estaré
aquí cerca, y si es preciso...
GONZ. No, no será menester;
yo le haré entrar en razón.
GEN. ¡Duro!
GONZ. ¡Vaya!
GEN. ¡Duro en él! (Vase.)
GONZ. Gonzalo, no eres valiente,
mas lo debes parecer.

ESCENA XI

GONZALO y el DOCTOR

GONZ. ¡Caballero!
DOC. Servidor.
(Vaya un tipo singular.)
GONZ. ¿Tengo la honra de hablar
con el señor Director?
DOC. ¡La honra es mía!
GONZ. Pues á trueque
de sufrir un desengaño

voy á ver si atajo el daño.
Calma, señor Palomeque.

DOC. Usted dirá.

GONZ. La intención
primera fué huir, y es llano;
pero despues, con la mano
puesta sobre el corazón,
me dije: esto no está bien;
¡el padre sufre, ella gime!
pues, ó mi voz los redime,
ó sucumbo yo también.

DOC. ¡No acierto!...

GONZ. El muerto, no ha muerto.

DOC. ¿Dice usted que no?...

GONZ. Le hablé,
y vengo á decir á usté
que hay que ponerse en lo cierto:
yo le he visto, y no resisto
á situación tan cruel.

DOC. Pero, ¿quién es él?

GONZ. ¡Pues él!
El padre...

DOC. Bien; mas...

GONZ. Le he visto,
y aunque existen casos mil
como este, ya está probado
que hay ocultación de estado
y de derecho civil.

DOC. Pues, señor, no entiendo jota.

GONZ. La vió usté y perdió el sentido;
se explica, porque ha debido
ser una mujer frescota:
usted la creyó soltera,
y al saber que era casada
fué cuando...

DOC. Pero yo...

GONZ. Nada,
¡si eso le pasa á cualquiera!
Pero hoy, que habrá comprendido
lo inútil de sus extremos,
es preciso que dejemos
en libertad al marido.

DOC. Pero, ¿qué marido es ese,

y qué padre, y qué mujer?

GONZ. El General Alcocer:
y aunque el sacrificio pese,
fuerza es poner coto al mal,
y yo por lograrlo lucho.
Me ha hecho mucho daño, mucho,
ver llorar á un General.
¡Lo manda la ley divina!
Sus sentimientos son buenos.
Si no por el padre, al menos,
hágalo usted por Justina.

DOC. ¿Cómo, usted?... ¡Quién lo creyera!
¡Pero qué! ¿no hay aquí error?
¿Usté es padre?

GONZ. No señor,
pero sigo la carrera.

DOC. ¿Pues quién es usted?

GONZ. Muy obvio;
su novio.

DOC. Si está... (Indicación de locura.)

GONZ. Lo sé,
loca.

DOC. ¡Qué extraño!

GONZ. Pues qué,
¿no es mi figura de novio?
Yo en su madre al fin confío.

DOC. ¡Pero si es huérfana!

GONZ. ¡Cá!
Si ya sé que es su mamá
la boticaria.

DOC. ¡Qué lío!

GONZ. ¿Usted la sedujo?

DOC. Hay lunas
fatales. ¡Otro demente!

GONZ. Y ya que está usté al corriente...

DOC. ¡No tal; estoy en ayunas,
y ni sé quién es usté
ni de quién me está usté hablando,
ni entiendo cómo ni cuándo
ni el por qué ni el para qué!

GONZ. ¡Ah! ¿Lo toma usted así?
Pues yo arreglarlo sabré.

ESCENA XI

DICHOS, DOÑA CLARA y LAURA

CLA. Allí está, mírelo usté.
LAURA ¡Oiga usté!
CLA. ¡Venga usté aquí!
DOC. ¿Qué ocurre?
GONZ. ¡Laura!
CLA. ¡Vampiro!
GONZ. ¡La vieja!
DOC. ¿Pero qué es esto?
LAURA ¿Burlarme usted se ha propuesto?
CLA. ¡Si no lo creo y lo miro!
LAURA Mentir fé.
CLA. ¡Jurarme amor!
DOC. ¡Más locas!
CLA. ¡Torpe falsario!
LAURA ¡Vil galán!
CLA. ¡Mal boticario!
DOC. ¡El fin del mundo, Señor!
GONZ. Que esta niña estaba loca
ya lo sabía yo.
LAURA ¿Qué?
GONZ. Más que lo estuviera usté...
DOC. ¿Qué dice?
CLA. ¡Calle esa boca!
LAURA ¡Yo demente!
CLA. ¿Loca yo?
GONZ. Usté es casada.
DOC. ¡Casada!
GONZ. ¡Por más que la fe jurada
torpemente quebrantó!
LAURA ¿No dijo usté que su esposo
había muerto?
CLA. Y es cierto.
GONZ. Pues, no señora, no ha muerto.
DOC. ¿Vive?
GONZ. ¡Vive!
CLA. ¡Es horroroso!
GONZ. ¡Justo castigo del vicio!

CLA. ¿Pero quién lo afirma?
GONZ. ¡Yo!
Yo he visto á tu padre. (A Laura.)
LAURA ¡No!
GONZ. Mire usté á su hija sin juicio.
(A Clara por Laura.)
CLA. ¿Qué hija es esa?
GONZ. Esta. (Por Laura.)
LAURA Te engañas.
CLA. ¡Yo! ¿Su madre?
DOC. ¡Qué entremeses!
GONZ. ¿Niega usted los nueve meses
que la llevó en sus entrañas?
CLA. ¡Ay!
GONZ. ¡Declara!
CLA. ¡Me sofoco!
DOC. ¿Y usted de dónde ha sacado?...

ESCENA XIII

DICHOS y EL GENERAL

GEN. Yo soy quien se lo ha contado.
DOC. ¡Si había de ser un loco!
GONZ. ¿Loco? Si no puede ser.
GEN. Hombre falso y disoluto,
niega que Laura es el fruto
de un amor muerto al nacer.
El bien que yo más adoro,
la ilusión del alma mía,
y para la cual tenía
escondido un gran tesoro.
DOC. Ya me explico...
GEN. ¿Qué murmuras?
en el huerto oculto estaba
y él de robarlo intentaba,
mas ya está en manos seguras.
DOC. Se aclaró la situación.
GONZ. ¿Es loco?
DOC. ¡Loco!
GEN. ¡Cruel!

¿yo loco? ¿Yo loco? ¿Y él,
qué pruebas dá de razón?
¿Qué nombres tiene, qué títulos?
¡Escribir sin fé ni ciencia
un tratado de demencia
en diez y siete capítulos!
¡Un disparate!

DOC. ¡Eso no! (Exaltándose por grados.)
La Academia lo ha aprobado;
de texto lo ha declarado.

GEN. La Academia se engañó.

DOC. No caben en ella engaños,
y doquier puedo exhibirlo...

LAURA ¡Pero tío! (Reconviniéndole.)

DOC. (Exaltándose más.)
Que escribirlo
me ha costado doce años,
y si un nombre al fin consigo,
es con trabajo no poco.

GEN. Ya lo vé usté, ¿si estoy loco,
por qué discute conmigo?

GONZ. Eso es cierto.

DOC. Es un demente,
mas si no me creen sincero,
aquí se acerca el loquero
y él se lo dirá igualmente.

ESCENA XIV

DICHOS y BLAS

DOC. ¡Blas!

GEN. ¡Mi socio!

DOC. ¡Ven aquí!

GONZ. ¡Responde!

GEN. ¡Dí sin reparo!

DOC. ¿Es cuerdo el señor?

BLAS ¡Pues claro!

GONZ. ¿Es un hombre formal?

BLAS. Sí.

GEN. ¿Y éste, es loco? (Por el Director.)

BLAS ¡Yo!...
GEN. ¡Da fé!
DOC. ¡Habla!
LAURA ¡Dí!
CLA. ¡No seas tonto!
BLAS. Mire usted, lo que es al pronto...
GONZ. Sigue.
BLAS Por tal lo tomé.
DOC. ¿Y ponerlo en duda osas?
BLAS Me preguntan mi opinión.
GEN. Y el chico tiene razón.
Así se aclaran las cosas.
¿No te hablé yo de un tesoro?
BLAS ¡Vaya!
DOC. ¿Y salió cierto?
BLAS ¡Cierto!
CLA. ¿Y dónde estaba?
BLAS En el huerto.
GEN. Cantad mi inocencia á coro.
DOC. Te portas bien en tu oficio.
GEN. Porque es un furriel honrado
y gracias á él he probado
que soy un hombre de juicio.
BLAS. Yo voy á ver si en el huerto
hay más pucheros. (Vase.)
GEN. En fin, (De pronto.)
¿se sabe si el bergantín
ha entrado ayer en el puerto?
GONZ. ¿Eh?
GEN. Los Estados-Unidos
la guerra me han declarado,
pero los he bloqueado
y pronto caerán rendidos.
La segunda división
por Lugo los cañonea,
y en el golfo de Guinea
los espera un escuadrón.
DOC. ¿Se asombra usted?
GONZ. ¡Y no poco!
GEN. ¡Al asalto, compañeros!
Aquí bombas y morteros. (Vase corriendo.)
GONZ. ¡Qué chasco!
DOC. ¿Quién es el loco?

ESCENA XV

DICHOS y LUCAS, que trae á BLAS cogido de una oreja

BLAS ¡Suelta, Lucas!
LUCAS Ven aquí,
¿conque era un tesoro?
BLAS Sí.
LUCAS ¿Dónde está?
BLAS ¡Qué más querrías!
LUCAS Si eran mis economías
que yo iba enterrando allí.
DOC. (Por Gonzalo.)
¿Luego el señor?... bien, mujer,
si yo no me he de oponer.
GONZ. El caso ya esclarecido
que me dispense le pido.
CLA. Pues ya que no era Alcocer,
voy á llevarme á esa chica.
GONZ. Y yo me caso.
CLA.. Se explica. (Con retintín.)
pero, en fin, por mí, corriente;
no ha de faltarme regente
mientras yo tenga botica.
DOC. (Al público.)
El mundo casa es de Orates
donde siervos y magnates,
en revuelta confusión,
en lucha con la razón,
hacen diez mil disparates.
Por eso, si esto que ves
y una estravagancia es
no merece tus favores,
no silbes, que sus autores
irán pronto á Leganés.
(Amén en la orquesta y telón rápido.)

OBRAS DE DON CALISTO NAVARRO

Y EN COLABORACIÓN CON OTROS AUTORES

COMEDIAS EN UN ACTO

A gusto de todos, *verso.*
¡A lo tonto... á lo tonto! *idem.*
Antojos, *prosa.*
A Segura llevan preso, *idem.*
¡Bilbao es nuestro! *verso.*
Chindasvinto, *idem.*
Como perros y gatos, *idem.*
Correo interior, *prosa.*
Curro-Cúchares, *verso.*
Dos reales de judías, *idem.*
Distracciones, *idem.*
El pueblo rey, *idem.*
El héroe de Alcabón, *idem.*
El día del santo, *idem.*
El café Imperial, *idem.*
El nuevo impuesto, *idem.*
El 22 de Junio, *idem.*
El angel vengador, *prosa.*
El santo del chico, *idem.*
El domingo, *verso.*
El cementerio del año, *idem.*
El monarca y el abad, *idem.*
El ramo de la africana, *prosa.*
El pintor José Rivera, *verso.*
Electromanía, *prosa.*
El orden de factores..., *idem.*
Entrada por salida, *idem.*
Enciclopedia, *idem.*
España y sus hijos, *verso.*
Entre hombres..., *idem.*
En los pasillos, *idem.*
Efecto contrario, *prosa.*
Firmar la paz, *verso.*
Gundemaro, *prosa.*
Hija única, *idem.*
Hecho un San Lázaro, *verso.*
Jugar con el fuego, *idem.*
La crisis, *prosa.*
La Internacional, *verso.*
La homeopatía, *prosa.*
La calle del Arenal, *idem.*
La venida del planeta, *verso.*
Lazo de Amor, *idem.*
¡La vida! *idem.*
La mano de Dios, *idem.*
Lo que no puede leerse, *idem.*
Los obstáculos, *prosa.*
Las Américas, *verso.*
Los dos polos, *idem.*
Las perdices, *prosa.*
Mala sombra, *idem.*
Miss Leona, *idem.*
Medias suelas y tacones, *id.*
Mi tía, *verso.*
Mi tocayo, *idem.*
Muy corto, *idem.*
Noche buena y noche mala, *idem.*
¡¡No llora!! *prosa.*
Pasteles y vino, *verso.*
Perico, *idem.*
Principio y fin de un actor, *idem.*
Quien bien ama..., *prosa.*
Rarezas, *idem.*
Sablazos á domicilio, *verso.*
¡Salón Eslava! *idem.*
¡Se da dinero! *idem.*
Soy un caníbal, *prosa.*
T. B. O., *idem.*
Un consejo á los maridos, *verso.*
¡Un valiente! *prosa.*
Un marido infeliz, *verso.*
¡Un conspirador! *prosa.*
Zarandaja, *idem.*

EN DOS ACTOS

Antes y después, *verso*.
Bueno como el pan, *prosa*.
Con buen fin, *verso*.
Cosas de Pepe, *prosa*.
Dos Germanos, *idem*.
En Babia, *idem*.
El barrio de Maravillas, *verso*.
Escupir al cielo, *prosa*.
La prima donna, *idem*.
Las de Villadiego, *idem*.
Padre y padrino, *idem*.
Sin padre ni madre, *idem*.
Tres yernos, *idem*.
Un padre, *idem*.

EN TRES ACTOS

Las dos sortijas, *verso*.
Ley de amor, *prosa*.
Los inútiles, *idem*.
Mendoza y Compañía, *idem*.
Un capricho, *verso*.
Orgullo, amor y deber, *prosa*.
Quemar las naves, *idem*.
Vivir de milagro, *idem*.

ZARZUELAS EN UN ACTO

A la puerta del Suizo, *verso*.
A real por duro, *idem*.
¡Al Polo! *idem*.
¡A España! *idem*.
Arriba y abajo, *idem*.
Amor obliga, *idem*.
A terno seco, *idem*.
Brinquini, *idem*.
Bromas pesadas, *idem*.
Bal-Masqué, *prosa*.
Boda ó muerte, *verso*.
Congreso doméstico, *idem*.
Contaduría, *prosa*.
Con paz y ventura, *idem*.
Corina, *verso*.
Curro Achares, *idem*.
Cromos madrileños, *idem*.
Dar la castaña, *idem*.
Dos entre dos..., *idem*.
Dudas y celos, *idem*.
El 93, *idem*.
El bobo, *idem*.
El inválido, *idem*.
El estudiante, *idem*.
El estudiantillo, *idem*.
El siglo de las luces, *p. y v.*
El pájaro pinto, *verso*.
El baile del porvenir, *idem*.
El monagnillo de las Salesas, *idem*.
El rey de oros, *prosa*.
El Himeneo, *idem*.
El noy, Milord y Monsieur, *prosa y verso*.
El salto del gallego, *idem*.
El bazar H, *idem*.
El dinero y la fortuna, *verso*.
El Bazar, *idem*.
En la venta, *idem*.
En el cuartel, *idem*.
En Leganés, *idem*.
El proceso del sainete, *idem*.
Fábula de Samaniego, *idem*.
Fiestas de antaño, *idem*.
Firmar las paces, *idem*.
Fortuna te de Dios, hijo..., *idem*.
Frasquito Barbales, *idem*.
Fuego en guerrillas, *idem*.
Flamencomanía, *prosa*.
Hipócrates y Galeno, *idem*.
Juan del Pueblo, *verso*.
La salsa y los caracoles, *prosa*.
¡Lorito real! *verso*.
Los aparecidos, *idem*.
La cita, *prosa*.
Lucía Pastor ó Pichichi, *idem*.
La forastera (*monól.º*), *veosr*.

La cruz de San Lucas, *verso.*
La gran colmena, *p. y v.*
Los dos caminos, *idem.*
Los pájaros del amor, *idem.*
La jota aragonesa, *idem.*
Los náufragos, *idem.*
¡¡¡Los!!!... *idem.*
Madrid por dentro, *idem.*
Madrid petit, *idem.*
Magia blanca, *prosa.*
Matamoros, *idem.*
Maestro de amor, *verso.*
Mentiras de un curial, *idem.*
¡Nos matamos! *idem.*
Nido de amor, *prosa.*
Otelo y Desdémona, *verso.*
Oros son triunfos, *idem.*
Paz conyugal, *idem.*
Plan de estudios, *idem.*
Pan negro, *idem.*
Periquito entre ellas, *verso.*
Percances domésticos, *idem.*
Primo... de un primo, *idem*
Q. Q., *prosa.*
República femenina, *verso.*
Sin conocerse, *idem.*
Se gisa de comer, *idem.*
Señor feudal, *prosa.*
Sala de armas, *idem.*
Ternera, 7, 3.º, *verso.*
Tipos y topos, *idem.*
Toros en París, *idem.*
Tres piés para un banco, *id.*
Una fiera, *prosa.*
Un perro grande, *idem.*
Variedades, *verso*
¡Viva tu madre! *idem.*
Veneno nacional, *p. y v.*

EN DOS ACTOS

Abril y Mayo, *verso*
Cosas de pueblo, *idem.*
Dos leones, *prosa.*
El laurel de oro, *verso.*
El barón polaco, *prosa.*
El nene, *verso.*
Huyendo de ellas, *idem.*
Ida y vuelta, *idem.*
La tela de araña, *idem*
La barretina, *prosa.*
Martes trece, *prosa.*
Madrid viejo y Madrid nuevo, *verso.*
María, *idem.*
Novio y marido, *idem.*
Olla de grillos, *idem.*
¡Pobres madres! *idem.*
Un viaje á la luna, *idem.*
Una aventura en Sian, *idem.*

EN TRES ACTOS

Corona contra corona, *verso.*
El bergantín «Adelante», *prosa y verso.*
El sacristán de San Justo, *verso.*
El grito de guerra, *idem.*
Héroes y verdugos, *idem.*
Jorge el guerrillero, *idem.*
La condesita, *prosa.*
Los maitines, *verso.*
Los saltimbanquis, *idem.*
Miguel Strogoff, *idem.*
Nuestra Sra. de París, *prosa.*

PROPIEDAD EN MADRID

Entre dos mundos.

La grandeza de Alarcón.

Marchar contra la corriente.

¿Quién es el padre?

Un noble de nuevo cuño.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; d *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio Sa Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7 de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg* calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las In fantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de l Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Ar gel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares direct mente á esta casa editorial, acompañando su importe en sell de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no será servidos.